

Salmo 109:1-31
Por Chuck Smith

El Salmo 109 me hace alegrar de que no soy un enemigo de David. Porque este es uno de esos salmos en donde el va nuevamente en contra de sus enemigos, y quiero decir, el va contra ellos con todo.

Oh Dios de mi alabanza, no calles; Porque boca de impío y boca de engañador se han abierto contra mí; Han hablado de mí con lengua mentirosa; (Salmos 109:1-2)

Estas personas estuvieron hablando acerca de David. Estaban mintiendo acerca de David. Y esta diciendo “Dios no retengas tu paz. Enójate con ellos.”

Con palabras de odio me han rodeado, Y pelearon contra mí sin causa. En pago de mi amor me han sido adversarios; Mas yo oraba. (Salmos 109:3-4)

Oh, que sabiduría hay en el versículo 4. Los he amado, pero se volvieron mis adversarios. Y así que me daré a la oración. En lugar de arremeter contra ellos del mismo modo, en lugar de tratar de obtener venganza yo mismo, en lugar de involucrarme, cuanto mejor es si yo me doy en oración. Cuantas veces deseo darme a la oración en lugar de involucrarme en el problema.

Usted ve, este es el truco de Satanás para traerle a usted a un conflicto físico, para tenerlo en conflicto, para adentrarlo en esta área física para burlarse. Satanás constantemente tratando de llevarlo a la arena física para hacer guerra con usted. ¿Por qué? Porque si puede meterlo en la carne, el puede arrasarlo como si fuera nada. Cada vez que me mete en la carne, me da tales golpes que usted pensaría que estoy aprendiendo a no entrar en la carne. Pero siempre está buscando acercarme a la carne porque tiene allí una decidida ventaja sobre mí.

Ahora bien, David dijo "Mas yo oraba." Voy a permanecer en el Espíritu. Oh cuan importante es que yo permanezca en el Espíritu porque en la esfera espiritual, tengo una decidida ventaja sobre el. Porque vea, el ha sido derrotado en la cruz. Y si yo puedo simplemente permanecer en el Espíritu, puedo aniquilarlo con la victoria de Jesucristo sobre la cruz. Y la oración es de hecho la gran arma del Espíritu por el cual puedo vencer al enemigo.

Ahora, el mundo está lleno de espíritus. Y los espíritus tienen una gran ventaja sobre nosotros en muchas formas. Porque los espíritus no están atados a los límites del tiempo, espacio, cosas materiales a las cuales estamos atados nosotros. Y en la esfera espiritual, hay una verdadera guerra que está aconteciendo.

Usted recuerda cuando Daniel decidió ayunar y orar y esperar en Dios. Después de veintiún días, el ángel vino y dijo "Daniel, tu sabes, veintiún días atrás comenzaste este ayuno, Dios me envió aquí para traerte las respuestas. Pero, hombre, el príncipe de Persia me retuvo." Hablando acerca de Satanás, "Y me tomó cautivo y me sostuvo por veintiún días hasta que Miguel, el gran príncipe, vino y me liberó. Pero ahora vengo a decirte las cosas que el Señor quiere revelarte, las cosas que tienes en tu corazón. Dios me despachó. Había una guerra. Fui capturado. Hasta que Miguel vino."

Hay una guerra muy importante que está llevándose a cabo en el plano espiritual. Pero esa guerra llegó a su clímax en la cruz, en esa cruz Jesús venció las fuerzas espirituales de Satanás y la oscuridad. En Colosenses capítulo 2, se nos dice que El triunfó sobre principados y potestades, que son nombres para las entidades espirituales, y fuerzas espirituales. El dijo que El triunfó sobre ellas en la cruz, desplegando Su victoria al triunfar en la cruz de modo que Satanás es un enemigo derrotado.... Así que si permanezco en el plano espiritual, tengo una ventaja decisiva sobre Satanás porque el fue derrotado en la cruz, y yo puedo venir en contra de el en el poder de la victoria de Jesucristo. Y el tiene que retroceder. El tiene que retroceder. El fue vencido en la cruz.

Estas fuerzas espirituales, como dijo, no están restringidas al tiempo y el espacio y obstáculos materiales como lo estamos nosotros. Por lo tanto, tienen una ventaja grande sobre nosotros.

Ahora, es difícil pelear con un enemigo que no puede ver. Esto solamente puede traer presiones espirituales. Que usted puede sentir, pero sin poder verles, es extremadamente dificultoso para pelear en contra de ellos. Pero tenemos armas espirituales. La Biblia decía, “Las armas de nuestra milicia no son carnales” no son de carne “Sino poderosas en Dios para destrucción de fortalezas del enemigo” (2 Corintios 10:4) Y el gran arma en la guerra espiritual es la oración.

Y esto es interesante porque la oración en si misma emplea la naturaleza de un espíritu en esa oración no esta restringida al tiempo o espacio o material, de modo que podemos orar por un amigo en Florida que está atravesando un problema espiritual. El enemigo los está oprimiendo realmente, haciéndoles pasar un mal momento. Yo puedo ir a mi cuarto. Me pongo de rodillas. Puedo comenzar a interceder por mi amigo en Florida, Y al orar por ellos, mi oración da empleo a la naturaleza de un espíritu que va inmediatamente a Florida, justo al hogar en donde están, y comienza a hacer la obra de Dios allí justo en sus casas, haciendo retroceder las fuerzas de la oscuridad, atando las fuerzas del enemigo, y liberando la obra de Dios en sus vidas, haciendo batalla espiritual.

Y así que Dios nos ha dado armas por las cuales tenemos una ventaja decisiva sobre el enemigo. Pero siempre y cuando usted esté en la carne, entonces el tiene esa ventaja. Y Satanás está siempre tratando de llevarnos a la carne por esa razón. Así que la mejor cosa cuando alguien está mintiendo acerca de mí, si alguien está tratando de derribarme, lo mejor que puede hacer usted es hacer lo que hizo David, dese a usted mismo en oración. No entre en lo físico. Terminará derribado. Mejor retírese en oración, y amigo, usted puede volarlo en pedazos y no sabrán de donde viene el golpe. Al entrar usted en la

guerra espiritual y hacer batalla en el espíritu a través de la oración. Oh, el cambio que usted puede traer a las vidas de las personas es tremendo.

Hace varios años había un senador muy popular. El tenía una mente muy afilada. Y estaba sentado en el senado de Washington durante una sesión especialmente ocupada, su esposa esta en un grupo de oración con algunas damas en su estado de Missouri. Y su esposo, por causa de su popularidad, estaba siendo considerado como un posible candidato para la presidencia de los Estados Unidos de América. Un día, ella y un grupo de damas en oración decidieron que se unirían en oración por la salvación de su esposo, un hombre brillante pero que era un ateo.

Así fue que estas damas comenzaron cada día a las diez, no importa lo que estuvieran haciendo, pararían y acordarían juntas en oración que Dios pudiese sujetar el corazón del esposo de esta señora y le trajera a Jesucristo, atando la obra del enemigo que le había cegado; le mantenía cautivo. Durante el receso congregacional, el vino a casa. Y el domingo al levantarse para ir a la iglesia, ella fue sorprendida de que también él se levantase. Y dijo “Bueno, ¿A dónde vas tu hoy?” El dijo “A la iglesia contigo” Y la sorprendió bastante, pero no se dejó emocionar. En el servicio de la mañana, cuando la invitación fue hecha, el pasó adelante para recibir públicamente a Jesucristo.

Y por supuesto, ella estaba absolutamente estática, como lo estaban todas las damas que estaban en el grupo de oración que habían estado orando por su salvación. Después, ella le dijo a él del pacto de oración que habían hecho estas damas.

El dijo “¿Cuando comenzaron?” Y ella dijo “Bueno, veamos, fue... Martes de tarde o Martes de mañana, y veamos, fue antes de...” Y pensó la fecha y dijo “el doce de Marzo, 10 de la mañana, Martes de mañana.”

El abrió su diario en esa fecha y con la diferencia horaria, el dijo “Aunque estoy aquí sentado en el Senado,” en su diario decía “y hay un debate

llevándose a cabo, de pronto me he vuelto consciente de la gran necesidad de Dios que tengo en mi vida”. Qué maravilla, La fuerza del Espíritu, el poder del Espíritu por el cual las vidas pueden ser cambiadas.

“yo oraba” el salmista dijo. La cosa más sabia que usted puede hacer. Ahora no creo que usted deba darse en oración del modo en que lo hizo el salmista. Porque el dice en el versículo 5, en cuanto al malvado y sus enemigos,

*Me devuelven mal por bien, Y odio por amor [por lo tanto].
Pon sobre él al impío, Y Satanás esté a su diestra. Cuando fuere
juzgado, salga culpable; Y su oración sea para pecado. Sean sus
días pocos; Tome otro su oficio. Sean sus hijos huérfanos, Y su
mujer viuda. Anden sus hijos vagabundos, y mendiguen; Y
procuren su pan lejos de sus desolados hogares. Que el acreedor
se apodere de todo lo que tiene, Y extraños saqueen su trabajo.
No tenga quien le haga misericordia, Ni haya quien tenga
compasión de sus huérfanos. Su posteridad sea destruida; En la
segunda generación sea borrado su nombre. Venga en memoria
ante Jehová la maldad de sus padres, Y el pecado de su madre no
sea borrado. Estén siempre delante de Jehová, Y él corte de la
tierra su memoria, Por cuanto no se acordó de hacer misericordia,
Y persiguió al hombre afligido y menesteroso, Al quebrantado de
corazón, para darle muerte. Amó la maldición, y ésta le sobrevino;
Y no quiso la bendición, y ella se alejó de él. Se vistió de maldición
como de su vestido, Y entró como agua en sus entrañas, Y como
aceite en sus huesos. Séale como vestido con que se cubra, Y en
lugar de cinto con que se ciña siempre. Sea este el pago de parte
de Jehová a los que me calumnian, Y a los que hablan mal contra
mi alma. (Salmos 109:5-20)*

Amigo, ¡el está realmente en busca de sangre! Cuan lejos es esto, por supuesto, de las enseñanzas de Jesús en el Nuevo Testamento, quien dijo

“benedicid a los que os maldicen, haced bien a los que os aborrecen” (Mateo 5:44) Pero este es David, y esto es lo que yo siento en muchas ocasiones cuando alguien me hace algo malo. Siento “Señor, dale una buena” Así que aunque me puedo identificar con la oración, con todo me doy cuenta de que esta no es la nueva naturaleza de perdón en Cristo. Dándonos cuenta de cuanto Dios me ha perdonado, yo también debo perdonar.

Ahora, “que otro tome su oficio”, versículo 8. En el primer capítulo del libro de Hechos, después de que Jesús ascendiera a los cielos y los discípulos estuvieran congregándose juntos en Jerusalén esperando por el derramamiento del Espíritu Santo, Pedro les dijo “Porque está escrito en el libro de los Salmos: Sea hecha desierta su habitación, Y no haya quien more en ella; y ‘Tome otro su oficio’.” (Hechos 1:20) Y Pedro está citando este salmo en particular, el versículo 8, “Que otro tome su oficio” y el aplica esto a Judas Iscariote. Y cuando usted lee el vilipendio de David en contra de este traidor, el hombre que mintió en contra de el y demás, Satanás parado a su diestra, condenado y demás, hay una sombra de Judas detrás de esto.

Ahora David oró esto por sus enemigos, pero ahora el está orando por sí mismo en el versículo 21, y de seguro cambia el tono.

Y tú, Jehová, Señor mío, favoréceme por amor de tu nombre; líbrame, porque tu misericordia es buena, porque yo estoy afligido y necesitado, y mi corazón está herido dentro de mí. Me voy como la sombra cuando declina; ¡soy sacudido como una langosta! [8] Mis rodillas están debilitadas a causa del ayuno y mi carne desfallece por falta de gordura. (Salmos 109:21-24)

Estoy flaco y débil

Yo he sido para ellos objeto de oprobio; me miraban y, burlándose, meneaban su cabeza. (Salmo 109:25)

Y si usted va allí hoy, usted los verá cuando están peleando con cada uno o hablando cada uno, simplemente sacuden sus cabezas violentamente mientras se gritan unos a otros.

*Ayúdame, Jehová Dios mío; Sálvame conforme a tu misericordia. Y entiendan que esta es tu mano; Que tú, Jehová, has hecho esto. Maldigan ellos, pero bendice tú; Levántense, mas sean avergonzados, y regocíjese tu siervo. Sean vestidos de ignominia los que me calumnian; Sean cubiertos de confusión como con manto. Yo alabaré a Jehová en gran manera con mi boca, Y en medio de muchos le alabaré. Porque él se pondrá a la diestra del pobre, Para librar su alma de los que le juzgan.
(Salmos 109:26-31)*